

# Prólogo

por John Gibler



**E**l Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

El ejército indígena que se levantó contra 500 años de despojo y terror comprimidos y extendidos sobre un presente que los aplastaba.

El ejército de soñadores que se levantó en armas el primero de enero de 1994 en contra del TLC, el Tratado de Libre Comercio, para arrebatarnos a los ladrones trajeados del supuesto primer mundo el poquito futuro que les quedaba.

El ejército de las montañas del sureste mexicano que nunca quiso ser simplemente un ejército, y por eso creó una estructura militar donde de las bases civiles se formaba la comandancia y los militares eran siempre los sub-comandantes.

El ejército que se tuvo que tapar la cara para ser visto, y que a la vez logró enseñar que una máscara puede ser también un espejo.

El ejército que supo amarrar sus marimbas sobre los hombros y cargarlas por las cañadas en las fugas más apresuradas de la traición y la persecución militar del Estado.

El ejército que combatió y combate el machismo dentro de sus propias filas

mientras declara y mantiene una guerra contra el Estado y el capital.

El ejército indígena guerrillero capaz de frenar a los tanques y a los aviones del ejército federal con una batería de preguntas:

*¿Por qué tenemos que pedir perdón?*

*¿Qué nos van a perdonar?*

*¿El no morirnos de hambre?*

*¿O no callarnos en nuestra miseria?*

*¿No haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono?*

*¿Habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados?*

*¿No habernos atenido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria?*

*¿Haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos?*

*¿Habernos preparado bien y a conciencia antes de iniciar?*

*¿Haber llevado fusiles al combate, en lugar de arcos y flechas?*

*¿Haber aprendido a pelear antes de hacerlo?*

*¿Ser mexicanos todos?*

*¿Ser mayoritariamente indígenas?  
¿Llamar al pueblo mexicano todo a luchar de todas las formas posibles por lo que les pertenece?  
¿Luchar por libertad, democracia y justicia?  
¿No seguir los patrones de las guerrillas anteriores?  
¿No rendirnos?  
¿No vendernos?  
¿No traicionarnos?  
¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?*

El ejército que frente a todas las ofertas y promesas del poder y dijo: «Nada para nosotros, todo para todos».

El ejército que entendió que no se puede cambiar la opresión institucionalizada cambiando el color de la camiseta de quienes administran el dolor mientras compran casas en Miami y San Diego con los beneficios de la impunidad vestida de estado de derecho.

El ejército que aceptó el diálogo y se mantuvo fiel a los acuerdos elaborados con representantes de los pueblos indígenas de todo el país incluso cuando el Estado traicionó esos acuerdos y los convirtió legalmente en otro instrumento más del saqueo.

El ejército que escogió entonces construir la autonomía de sus pueblos sin pedirle permiso a los traidores, que escogió trabajar la tierra y la autonomía y no las nuevas tecnologías de la guerra, que eligió construir escuelas y clínicas de salud y no drones, formar bandas musicales y equipos deportivos y no asesinos de élite, dedicarse a la producción agrícola y teórica y no a la producción de la muerte.

El ejército que nunca quiso quedarse solo, que tampoco quiso perderse o disolver su identidad en otra cosa, que quiso seguir siendo lo que es mientras se extiende la mano a quienes luchan en sus lugares

y momentos, en sus geografías y calendarios, como ellos dicen.

El ejército que supo y sabe escuchar.

El ejército que invitó a un país entero, y a personas de todo el mundo, a escucharse.

El ejército que dijo «votes o no votes, organízate» cuando medio mundo dijo que llamaron a no votar.

El ejército que sabe distinguir entre la venganza y la justicia incluso cuando la justicia queda tan chiquita en el filo del horizonte que es casi imposible distinguir su forma.

El ejército que sabe distinguir entre el silencio que se guarda desde adentro para sentir lo que pasa y hacia dónde ir y el silencio que se impone desde afuera para convertir todo sentimiento en miedo y así quedarse parado, inmóvil, controlable.

Un ejército profundamente generoso con su lucha.

Aquí, en estas páginas hermosas y rebeldes, Marco Gastoni y Nicola Gobbi nos ofrecen una mirada hacia el mundo de la lucha zapatista lejos de lo que se suele encontrar en las primeras planas de los periódicos internacionales. Acompañamos a dos pequeños hermanos, Juana y José, mientras se enfrentan a las fuerzas del Estado con la característica astucia zapatista, y con alguna que otra castaña loca. Y los acompañamos, años después y ya adultos, en su lucha cotidiana para construir y defender su autonomía, que es otra manera de decir, en su lucha muy zapatista por la vida, una lucha arraigada en una relación profunda y respetuosa con la tierra, con los animales, con la colectividad, con el trabajo, con los misterios y con los sueños. Aquí nos comparten una pequeña mirada hacia uno de los muchos mundos posibles que ya se están haciendo.

John Gibler